

HECHOS CONSUMADOS El tabù de los hipòcritas

A su regreso de Méjico, después de haber asistido a la Conferencia Regional Interamericana... El tabù de los hipòcritas...

HOJAS DE ALMANAQUE Ya estaba acordado

HUBO una vez unos pobres naufragos que, metidos en un bote de remos... Ya estaba acordado...

M ESES atrás publiqué un artículo señalando muchas similitudes entre el régimen comunista de Stalin y el régimen falangista de Franco... Diferencias omitidas...

EL FRANQUISMO EN UNESCO Los méritos que le sobran

Un miembro de la delegación americana en U.N.E.S.C.O. —consignemos su nombre para su propia gloria... Los méritos que le sobran...

CUANDO la República estaba en pleno trabajo renovador... Cuando la República estaba...

BIOGRAFIA PINTORESCA Maeztu, el de la hispanidad

por Indalecio PRIETO

actual gobernador civil de Vizcaya... Maeztu, el de la hispanidad...

EL FRANQUISMO EN UNESCO Los méritos que le sobran

en Francia, de donde se dispersaron más tarde... Los méritos que le sobran...

Bilbao la señora doña Juana Witney, viuda de Maeztu... Hacia la reconstrucción de la Internacional Socialista...



Con todos estos combatientes, la Paz acabará por convertirse en una revista militar

«La Ejecutiva nacional del Labour Party ha tenido conocimiento de su carta abierta... Hacia la reconstrucción de la Internacional Socialista...

MORGAN PHILLIPS secretario

LONDRES Y PARIS Embajadores

Mal síntoma para el orgullo británico, aunque esté administrado por laboristas, el rasgo del Caudillo nombrando embajador en Gran Bretaña a Fernando Castiella, señorío falangista con pretensiones intelectuales, miembro de la División Azul y coautor de un libro insolente del que Inglaterra sale tan mal librada como puede salir de una pluma embebida en bilis líquida, que es la peor de todas. Mal síntoma porque eso quiere decir que el prestigio de la Gran Bretaña ha bajado mucho, por lo menos en la estimación del Caudillo. A no ser —también podría ocurrir— que el papel del Caudillo haya subido tanto en las últimas semanas que ya se atreve, él sabrá por qué, a mojarle la oreja al viejo John Bull. Tal vez en el Foreign Office intuyeran algo.

Hay quienes aseguran que el nombramiento ha sido rechazado. Es posible. Pero a nosotros lo que nos duele es que esa burla tenga que soportarla un Gobierno laborista y no Winston Churchill, que era el indicado para recibirla. En fin de cuentas, Churchill no hubiera podido hacer respetar a Franco una política diferente a la que han hecho los laboristas, excepto en las condenaciones verbales, que Churchill —y es mucho suponer— se hubiera guardado para sí. Por eso, decimos, nos duele que sea Attila el que reciba la coque que debió recibir Churchill. Y del Caudillo! Siendo españoles, sentimos que la sangre se nos caliente ante el insulto, como si fuéramos ingleses. Pero no podemos ser más ingleses que los ingleses, ni más laboristas que los laboristas. Y a quien se empeña en criar cuervos...

A París viene —al parecer— nada menos que don Nicolás, el hermano mayor de la dinastía de los Francos, que es ya algo así como decir la dinastía de los visigodos. Confesemos que, en este caso, aunque muchos franceses hagan ascos, el nombramiento está bien justificado. Los méritos de don Nicolás, además de ser hermano del Caudillo, con lo cual basta y sobra, están patentes desde que en el verano pasado hizo en Cannes aquella estupenda exhibición de desnudismo en compañía de la «starlette» Nina Dyer —veinte años, unos senos erectos, un nalgatoro terso, y todo lo demás— que dio la vuelta al mundo para que el mundo galante y elegante amarillara de envidia admirando a don Nicolás. Para don Nicolás, la embajada en Francia representa muchas ventajas: beneficios pingües, vida fácil —¡porque Francia, a pesar de todo, es tan amable!—, buenos vinos, cocina delicada... Y don Nicolás es hombre de gusto. De gusto y de gustos. Uno de ellos, que don Nicolás podrá satisfacer ahora a placer, consiste en hacerse «épici» en los manjares al final de las comidas suculentas regadas con abundantes libaciones. ¿Para qué, si no, han ganado ellos la guerra? No la de España, que ya está olvidada; ni la segunda mundial, que ya pasó; sino la tercera, que parece a punto de empezar. Franco la ha ganado antes de que empiece. Eso es talento, y lo demás es pura quimera. La quimera de don Nicolás, que a través del cuello de una botella vacía contempla la danza de las burles...

LEYENDA Y VERDAD El ejército franquista

DESPUES de los últimos acontecimientos, y a rios periódicos franceses, hablando del ejército de Franco, han dicho que era uno de los mejores de Europa, dejando aparte el de la Unión Soviética. Se ve que muy poco conocen cómo está aquel ejército.

Soldados famélicos que reciben sólo 200 gramos de pan por día y una comida muy deficiente, mal vestidos, con ropa y calzado de mala calidad; descontentos a causa del mal trato que se les da; muy mal retribuidos; cincuenta centimos diarios y un paquete de tabaco cada tres semanas.

Cuarteles en muy malas condiciones, en los que en una sala donde cabe una compañía hay metido un batallón. Cocinas mal instaladas, y con falta de higiene, cosa corriente en todos los cuarteles franquistas. Se ve muchas veces un contingente de reclutas que llega a un cuartel a dormir y tener que hacerlo en las cuadradas por no haber que alistar. Se ven también soldados a la puerta de la cocina, muertos de hambre, esperando que algún amigo de aquel servicio les lleve un plato de nabos con que aliviar un poco su apetito. Igualmente, se puede comprobar la alegría con que un soldado recibe un paquete enviado por su familia para que pueda satisfacer un tanto su necesidad constante de alimentación.

Con referencia al material, sólo se ven armas anticuadas, ametralladoras que se encasquillan cada cinco minutos, fusiles que reventan cuando los soldados están en ejercicios de tiro, cañones que al lado de los que se ven actualmente en otras partes son un recuerdo antiguo, tan que se viejos que hoy día no pueden asustar ni a un «jeep».

Tocante a la escuadra, si la hicieran desfilar ante esos periodistas que alaban al ejército franquista, se harían la impresión de que están viendo una flotilla pesquera.

Se desea conocer el paradero...

De Antonio Fernández de Velasco, ex secretario de Madrid, funcionario del Ministerio de Obras Públicas y rector de la revista «Vida Franquista». En 1937 fue nombrado jefe de la zona de Almería y de la zona de Almería o en cualquier caso, como se le llama en el Real. Comunicó a Alvaro Quintero, jefe de la zona de Almería, que se había ido a la zona de Almería (Vandés).

De Rafael Peña Lugo piloto aviador, que vino a Francia en agosto de 1939. Tiene un avión de guerra. Su esposa murió en este país. Preguntan por él sus padres que viven en Madrid. Hermanos Motos, jefe de la zona de Almería, y José Rodríguez, Avogado del Golf, chalet Nancy, Biarritz (E.P.).

DESE MEXICO Una proposición de la Agrupación Socialista para ser elevada al C. O. M. I. S. C. O.

El sábado 20 de enero y con asistencia de gran número de afiliados, celebró la Agrupación Socialista Española en México su Asamblea General ordinaria, que correspondía al 4º trimestre. Presidió el compañero Celestino García Santos, actuando como secretario de mesa Germán Cubo y Pablo Garrote.

Sin discusión fueron aprobadas las cuentas, así como las alitas de Eladio Andrés, Manuel Abad Sánchez, Concha Prieto Cerezo y José María García.

El compañero José Medina dió cuenta de la gestión del Comité durante el trimestre, que fue aprobada, con las aclaraciones hechas a los compañeros Julián Lara y Manuel Suárez por el presidente del Comité, Antonio Ramos.

Medina hizo una excitativa a todos los afiliados para que contribuyeran a la suscripción abierta Pro Partido.

Se leyó la circular número 6 de la Comisión Ejecutiva, por la que da cuenta de haber convocado a un Congreso extraordinario del Partido.

En el punto de proposiciones, leyó la firmada por algunos afiliados —que hizo suya el Comité en su reunión del miércoles 17—, y que fue aprobada por unanimidad. Esta propuesta dice así:

«El Partido Socialista Obrero español:

Recuerda — que miles de afiliados suyos sacrificaron la vida en defensa de principios comunes a la democracia universal cuando el nazifascismo realizó su primer ataque armado en Europa, el de España;

que después, al generalizarse ese ataque contra naciones europeas, fueron muchos los socialistas españoles que voluntariamente se alistaron en los ejércitos aliados, derramando su sangre en diversos campos de batalla, desde los de Noruega hasta los de África;

que igualmente, y a impulsos de la misma solidaridad, gran número de socialistas españoles actuaron peligrosamente en el «maquis», contribuyendo a liberar del invasor a Francia;

que, triunfando Franco, su sañuda represión nos costó infinitas víctimas, sumándose a los socialistas que cayeron peleando, los fusilados, previstos simulacros de sumarios procesos militares, y los asesinados bárbaramente sin trámite alguno de carácter judicial;

y que la subsistencia de tan sañuda represión es todavía causa

de que sinnúmero de socialistas estén presos en España por el simple hecho de serlo, y de que varios millares padezcan, como otros disidentes del régimen, los rigores de un exilio que el terror falangista hace forzoso, puesto que en nuestro país no hay garantías para la vida, la libertad ni la dignidad al permanecer borbados los más elementales derechos humanos;

Deplora — que el magno sacrificio que en unión de diversas agrupaciones políticas y sindicales realizó durante casi tres años de terrible guerra pasiva sus compañeros de la resistencia en España, los frustraran gobiernos de apellido democrático, coligados con alguno de significación despótica en el Comité de No Intervención, el cual jurídicamente equiparó a instituciones legítimas, nacidas de la voluntad popular, con generales insurrectos y otros elementos fasciosos, promotores de una sublevación sugerida y auxiliada por Italia y Alemania, sirviendo prácticamente para encubrir el harto probado concurso de Hitler y Mussolini mientras se dejaba inerte a nuestra República;

que la iniciativa para montar el movimiento artificial de la No Intervención, apareciese tomada por un Gobierno de dirección socialista;

que tras el triunfo de 1945, únicamente Francia rompiera sus relaciones comerciales con la España franquista, en tanto los demás países de filiación democrática mantenían y fomentaban las suyas, fortaleciendo a Franco y haciendo infructuosas, por su aislamiento, aquel gesto reparador, digno de gratitud;

y que mientras el encarcelamiento de un cardenal en Hungría y las detenciones o vejaciones sufridas por otros dignatarios católicos en países comunistas suscitaban estruendosas protestas de gobiernos democráticos, estos mismos gobiernos permanecieran y permanecieran silenciosos ante los crímenes del franquismo, no reducidos a apresar gentes adversarias, sino llevados al extremo de asesinarlas en condiciones de inaudita crueldad, cual ocurrió, según oportunamente hubimos denunciado, con veintitantos mineros asturianos arrojados vivos a la sima del Pozo Fueneres, en cuyo fondo se remató a los supervivientes incendiando sus cuerpos con gasolina y despeñándolos con dinamita;

Declara — que basó su actitud política en la línea de conducta que para cooperar a la solución

del problema español trazaron el 4 de marzo de 1946 Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia y en las medidas que, inspiradas en aquella nota conjunta, estableció el 12 de diciembre de dicho año la ONU;

que, con profundo desagrado, ha visto derogar ambas resoluciones, mediante las cuales, países responsables del derrocamiento de la República Española, por haber encubierto y favorecido el apoyo militar de Hitler y Mussolini a Franco, parecían dispuestos a reconocer la democracia, las libertades y los derechos del inmenso daño que entonces causaron;

que, con mayor amargura aún, ha contemplado el hecho de que gobiernos de integración o partidarios socialistas, hayan contribuido con inverosímiles abstenciones al acuerdo que el 4 de noviembre de 1950 adoptaron las Naciones Unidas anulando sus recomendaciones de diciembre de 1946;

que observa con temor, acrecentado día a día por manifestaciones cada vez más cínicas, de círculos influyentes, los riesgos de que el régimen franquista sea incorporado al Pacto Atlántico, bien admitiéndole de lleno en dicha alianza, pese a que ésta tiene por base salvaguardar «los principios de la democracia, las libertades individuales y el reinado del derecho» —en fin, cuanto Franco abolió—, o bien, para soslayar de momento el ingreso directo, incluyéndole en un Pacto del Mediterráneo, que tenga con el del Atlántico firmes concomitancias;

y que, ante vehementes juicios, justificativos del temor apuntado, los socialistas españoles, leales a su tradición genuinamente democrática y fieles a la memoria de los caídos de compañeros que, por lealtad a esa tradición, dieron sus vidas, no cooperarán ni con Franco ni con quienes con Franco cooperan militarmente, sean cuales sean las circunstancias que en el mundo sobrevengan, pues repudiarían, deshonrosamente, el testimonio de sus antepasados, en otro tanto repulso o más y juzgarían que contubernios de ese género para oponerse al stalinismo significaría arriar la bandera de la democracia para enarbolar el estandarte de un capitalismo sin escrúpulos, capaz de apagar las partes a la más negra reacción.

Reclama — que los Partidos Socialistas de las Naciones signatarias del «Pacto Atlántico» hagan prontamente una declaración categórica acerca de cual sería su actitud si bajo cualquier forma el ejército franquista, luego de

ser rearmado para mejor cumplir sus fines de ignominiosa opresión contra la clase trabajadora y contra todo hombre de sentimientos liberales, fuese admitido a cooperar con los ejércitos de dichos países en la obra defensiva que les asigna el mencionado Pacto;

y que si, como es de desear y esperar, la declaración demandada se hiciera en términos inequívocos de absoluta repulsióh hacia un régimen abyecto cuyo contacto mancha y cuya colaboración deshonraría, los dichos partidos discursaran medios eficaces para que los gobiernos que están representados actúen en completa conformidad con ellos y no se repita el fenómeno de que gobiernos socialistas patrocinados, suscriben decisiones diametralmente opuestas a aquellas que las agrupaciones de que son mandatarios toman en sus Congresos y a los compromisos que contraen en el seno del COMISCO, como acaba de suceder, con notorio quebranto para el prestigio del socialismo democrático, al ordenarse, autorizar o consentirse por esos gobernantes la abstención de sus representantes en la ONU sobre el caso de España. Solamente así se evitará que arraiguen o retoñen regímenes, de los cuales es espejo el de Franco, donde al ciudadano se le prohíbe, profeta libremente sus ideas políticas y religiosas y a al obrero se le niega el derecho a sindicarse libremente para mejorar sus condiciones de salario y preparar su completa emancipación. De otro modo el proletariado acabará divorciándose de partidos socialistas que se prestan a torpes confusiones.

«México, D. F. 20 de enero de 1950.

En la comunicación enviada a la Ejecutiva por el Comité, unido a la proposición se le dice:

«La Agrupación de México, al aprobar la precedente proposición para someterla al Partido en pleno, acordó suplicar a la Comisión Ejecutiva que si ésta, aceptando lo propuesto por nosotros, considerase que circunstancias, susceptibles de producirse dada la tensión internacional, impusieran solicitar con urgencia la declaración demandada, la pida por sí, a través del COMISCO o dirigiéndose a cada uno de los Partidos hermanos, sin esperar a la celebración del Congreso.»

Después de aprobar la anterior proposición, la Asamblea, tras algunos ruegos de los compañeros Salazar, Lara, Suárez y Juan de los Toyos, fué dada por conclusa, siendo las diez de la noche.

SOCIALISMO STALINIANO El trabajo forzado en Checoslovaquia por N. BOHOSUBOV

trata de probar que estas condenas a trabajo forzado no tienen carácter punitivo, indicando que esta medida puede ser tomada incluso en casos en que ningún delito haya sido cometido. Las condenas no son pronunciadas por tribunales regulares que observen las reglas habituales del procedimiento judicial, sino por Comisiones especiales compuestas de tres personas. Estas Comisiones funcionan en las poblaciones cabeza de distrito. Tienen el título oficial de «Comisiones de incorporación en los campos de trabajo forzado conforme a la ley 247-48».

Las diferentes Comisiones están numeradas, y la de Praga posee el honor de tener el número 1. La de Brno tiene el número 13. En todas partes el comisario del Consejo de defensa nacional del distrito es al mismo tiempo el presidente de la Comisión. El segundo miembro es un sedicente «representante» de los obreros. El tercer representante es un miembro del Comité nacional del distrito. Todos deben ser adeptos seguros del partido comunista.

En todos los lugares la condena a trabajo forzado se pronuncia en ausencia del acusado. Inmediatamente después de la condena, la víctima es puesta en estado de arresto por los agentes del Cuerpo nacional de defensa y transferida al campo de concentración de los prisioneros son clasificados en dos categorías principales: la primera, destinada a trabajo en las minas, y la segunda, a otros trabajos que exigen un gran esfuerzo físico.

A fin de dar una apariencia «humana» al procedimiento, éste estipula que los prisioneros deben pasar visita médica; pero esta visita tiene un carácter superficial y se hace en presencia de un funcionario. Al cabo de estar detenidos durante dos o tres meses en los campos, los prisioneros reciben sus «documentos» de incorporación, por los cuales llegan a saber por vez primera la razón de su condena al trabajo forzado.

Las razones que más frecuentemente se dan son: 1) Tentativa de huida del país; 2) Oculación de actos punibles cometidos por el acusado o por otros, de los cuales él haya tenido conocimiento; 3) Ayuda prestada a personas que hubieron pasado la frontera sin autorización. En ciertos casos, el acusado es informado de que es sospechoso desde el punto de vista político y considerado como un enemigo y conspirador potencial contra «las instituciones populares». Otros prisioneros resultan condenados simplemente por «falta de actitud positiva respecto a la República».

Bien que se pueda teóricamente apelar contra estas condenas en el plazo de quince días, este plazo no puede ser utilizado por los acusados, porque generalmente se les entregan sus papeles de incorporación con retraso. Las autoridades proceden así intencionalmente, para que ese lapso de quince días expire antes de que los prisioneros puedan utilizarlo.

Todos estos campos de trabajo forzado se hallan situados lejos de las grandes líneas ferroviarias y de las carreteras principales. Como promedio, existe un campo de concentración en cada distrito. La mayoría de los campos se encuentran en la proximidad de cuencas mineras o de centros industriales. Las personalidades políticas conocidas y los presos considerados como peligrosos son enviados exclusivamente hacia las minas de carbón, de kaolín y de uranio.

Los más importantes campos de trabajo forzado en la Checoslovaquia «socialista» son los siguientes:

En Bohemia. — Dubi, cerca de Kladno; Lesany, cerca de Most; Ruzyně, Klatovy, Horni Litynov, Benesov, Pardubice, Mirov, Ceske Budejovice, Vidnava, cerca de Jachymov, minas de uranio de Jachymov, Eska cerca de Cheb, Semtin, Duchanec cerca de Pardubice, Svatin Jan pod Skalou.

En Moravia. — Brno, Uherstke Hradiste, Blansko, Vitkovice, Ostrava (minas de carbón), Olshava, Sasin, Svaty Jur, cerca de Bratislava, Nitra, Sered, Presov. Uno de los mayores campos se halla en proximidad de Cop y sirve de centro para deportaciones a la URSS.

Las condiciones en estos campos pueden ser juzgadas por la descripción siguiente de la vida de los prisioneros en el campo de Horni Slavkov:

«Se despierta a los prisioneros a las 5.30 horas. Deben presentarse en seguida a la lista, procedimiento que dura alrededor de una hora y tiene lugar siempre en pleno aire, sea cualquiera el estado del tiempo. El trabajo comienza a las siete y continúa sin interrupción hasta las 12.30, hora en que los prisioneros reciben su primera comida (una sopa y un plato de sémola con un poco de salsa). A las 19 horas se les da patatas y café. Reciben muy poco pan. Tres veces por semana se les proporciona una ración suplementaria de unos 30 gramos de cerdo y 50 gramos de salchichón.

«La duración del trabajo es de once horas por día; de ocho horas en subsuelo en las minas. Por otra parte se han formado brigadas llamadas «voluntarias». Estas brigadas hacen una o dos horas suplementarias por día a fin de obtener luego algunos alivios.

«El número de prisioneros encerrados en Horni Slavkov se eleva a 500. Desde el punto de vista sanitario, nada ha sido organizado en el campo, y no se da más que un solo cubo de agua para 20 prisioneros. En el invierno último los prisioneros no recibieron agua durante un período de cuatro meses y no pudieron lavarse más que cuando había nieve. Los prisioneros están alojados en barracas, donde se acuestan sobre suelo de madera cubierto con un poco de paja. Está prohibido hacer cocina en las barracas o encender fuego para calefacción.

«Dónde están las famosas promesas de que, al término de la guerra, se exterminaría el fascismo internacional? ¿Es que la España franquista es ahora «democrática»? ¿El cambio de unos millones? Los estatutos de la ONU dicen que será esta organización para la defensa de las democracias, pero no para proteger ni aliarse con potencias fascistas antidemocráticas. Por toda recompensa de los sacrificios realizados en aquellos momentos emocionantes y graves, cuando las democracias estaban seriamente amenazadas por Alemania, Italia y el Japón y por la falsa neutralidad de Franco, hoy los componentes de la ONU olvidan aquellos sacrificios, menosprecian a aquellos héroes y no quieren acordarse de sus promesas.

«Cuando los soldados españoles caían para no levantarse más, no gritaban sólo «¡Viva España!», sino también «¡Viva las Democracias!», creyendo que daban su vida por la libertad de todos los pueblos que luchan contra el fascismo internacional.

«Demócratas de verdad: Tenéis que demostrar nuestros ideales de humanidad odiando al fascismo y a su capoteste Franco! Juan NARVAZ

TAREA Pascual Tomás en Saint-Etienne

El domingo día 21 de enero tuvo lugar en el cine Luna, de St. Etienne, un acto organizado por el C. O. M. I. S. C. O. del P.S.O. en colaboración con el Comité de la Hermandad Obrera Internacional y expuso la firme voluntad de la organización que representa a la emigración española en su lucha por la liberación de España del yugo fascista.

Presidió el compañero Petit, secretario federal. Hizo uso de la palabra como primer orador el camarada Soffietto, de F.O., quien ensalzó la hermandad obrera internacional y expuso la firme voluntad de la organización que representa a la emigración española en su lucha por la liberación de España del yugo fascista.

«Los compañeros de la UGT en el extranjero, en estos últimos años han creado preocupaciones tales a las democracias que relegan nuestro problema a segundo plano. El problema de España, sin violencia aparece como fracasado, seguimos pensando en que no están agotados todos los recursos en ese terreno, como seguimos esperando que se nos demuestre el error de nuestra posición política o que se nos ofrezca otra actitud más eficaz y más a tono con las circunstancias actuales.

«Interrumpido con frecuencia por preguntas de los señores de la UGT aborrecidos problemas internos de nuestra organización. Dijo que no hay que considerarse con el deber cumplido en el exilio con pagar las cuotas y asistir a las asambleas. Tenemos también, mientras permanecemos en el extranjero, el deber de capacitarnos profesionalmente, empleando todos los momentos libres para adquirir conocimientos técnicos y orgánicos que mañana serán utilizados en España al servicio de los nuestros amigos. Sólo así estaremos en condiciones de reemplazar a los compañeros que Franco nos asesinó o que la muerte ha dado en tierra de exilio. A la gran labor de entonces habrá que añadir las exigencias de la evolución de la guerra de exilio. A la gran labor de entonces habrá que añadir las exigencias de la evolución de la guerra de exilio. A la gran labor de entonces habrá que añadir las exigencias de la evolución de la guerra de exilio.

«Terminó su emocionante discurso con una oración que fue aplaudida por todos los españoles que quisieron participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

«El compañero Pascual Tomás, quien mantuvo su discurso permanente alusión a la UGT —dijo Tomás— ha sido siempre fiel a sus compromisos y a sus amigos. La UGT y el P.S.O. no han traicionado sus postulados ni los altos intereses de la emigración. Al contrario, al establecer un pacto circunstancial con elementos de derechas, lo han hecho para un fin preciso: derribar a Franco, y quien les el contenido de ese pacto de ese pacto tendrá que reconocer que, por encima de intereses de corto plazo, existe un problema común a todos los españoles que quieren participar con su esfuerzo al derrocamiento del tirano y a la liberación de nuestra patria y de nuestros hermanos.

UN CRITERIO

Ante el próximo Congreso extraordinario del Partido

por Wenceslao CARRILLO

Por lo visto, la Comisión Ejecutiva del Partido no ha considerado necesario dirigirse a las Secciones en la solicitud de proposiciones a insertar en la Memoria a presentar al próximo Congreso extraordinario. Es de suponer que ha prescindido de tal trámite teniendo en cuenta que el Congreso se reunirá para tratar de un solo asunto, acerca del cual se viene discutiendo desde 1947 y ha sido ya objeto de debate en dos Congresos ordinarios y en dos Asambleas de Delegados. Sin embargo, yo creo que las proposiciones, dada la situación en que se encuentra el problema a debatir en el Congreso, habrían facilitado la labor de las Secciones, cuando éstas se reúnan para examinar la Memoria de gestión de la Ejecutiva y dar mandato a sus delegados, y la tarea de la ponencia que el Congreso designe, pues en conocimiento de la opinión de la mayoría de los afiliados encontrarán más fácilmente la forma de redactar un dictamen que pudiera reunir, si no la unanimidad, sí la mayoría de los votos del Congreso. Pero lo hecho, hecho está, y a ello hemos de atenernos.

Nunca se ha podido decir con más exactitud que ahora que todos los españoles están pendientes de lo que resuelva el Congreso extraordinario del Partido. Fracasada, según frase de Prieto, la política iniciada en la Asamblea de Delegados de 1947, forzoso será encontrar el procedimiento que nos permita continuar la lucha en pro de la desaparición del régimen franquista. La coalición de nuestro Partido con la Confederación Española de Fuerzas Democráticas no ha dado los resultados que algunos esperaban. Al contrario, nuestros aliados circunstanciales, sin respeto alguno para los compromisos contraídos, han seguido trabajando en pro de la restauración de la monarquía, aprovechándose de sus relaciones con nuestros compañeros del Interior para comprometerlos en tal finalidad. El pacto convenido por el Comité de Enlace monárquico-socialista ha resultado inoperante a causa de un brio muy escaso de nuestros aliados circunstanciales y de ciertos monárquicos debilitados por el convencimiento de la absurdez, declaraciones inconvenientes y actos equivocados, para no utilizar otros argumentos que los expuestos por el propio compañero Prieto en su carta de dimisión a la Ejecutiva. Hemos sido varios los que desde un principio creímos que no podía esperarse de tales aliados conducta distinta. Cuando en España se pusieron al habla con los defensores del régimen republicano indicaron su propósito de ir a la restauración en el trono de D. Juan III, siendo nuestros compañeros los que entonces dirigieron la maniobra.

Me ha tocado vivir recientemente durante dos días con ella, con una parte de sus elementos más representativos, con los Comités de las organizaciones política y sindical. He vuelto a encontrarme con nuestros amigos Carrillo, Llopis y otros en su capital de adopción, en Toulouse. He participado en una reunión de la colonia. He hablado en asamblea. Durante mi vida he ocupado la tribuna millares de veces. Raramente he estado en ella encogido por una emoción como la que me atenazaba la garganta en ese momento. La acogida fraternal, los ojos brillantes, los semblantes tensos que tenía ante mí, se hundieron en mi corazón con la hondura moral del drama sobrehumano que viven estos hombres, estas mujeres, estos muchachos separados de su país, abandonados política e ignominiosamente por todos.

Para decirlo todo, yo experimentaba dos sentimientos: uno de gozo, otro de vergüenza. Gozo de verlos. Vergüenza por lo que Bélgica y otros países les han hecho. Yo no se lo he ocultado. ¿Qué podía decirles en mi calidad de belga, de sindicalista, de socialista e internacionalista? Como belga, yo les he demandado que no confundan la banda de Van Zeeland, los clericales de Bélgica, los afiliados, los correligionarios de Franco, con la verdadera Bélgica, con la Bélgica democrática y obrera.

A pesar del reconocimiento de Franco por nuestro Gobierno clerical, a despecho de la reanudación de las relaciones diplomáticas, la Bélgica de los trabajadores sigue más que nunca hostil al cómplice de Hitler y de Mussolini; continúa hoy más que nunca fiel a la República y al proletariado español.

Como sindicalista y socialista, pude recordarles que todos los movimientos obreros de Europa y de Estados Unidos siguen tenazmente hostiles a Franco y a su pandilla militar y de sotana. Lamenté su pasividad relativa, su insuficiente acción, su carencia de verdadera y permanente solidaridad.

Esta no se traduce por palabras, sino por actos. Se tiene en verdad la memoria demasiado corta a propósito de España. Se olvidan demasiado fácilmente las lecciones de la Historia. Olvidase que hay allí miseria inmerecida que aliviar, camaradas presos a liberar o arrancar de las garras, de los azotes o de los paredones de ejecución, de sus verdugos.

dan, y toda la ayuda que recibamos será bien recibida. Y ayuda no nos faltará. Tenemos derecho a solicitarla y están en la obligación de prestárnosla los partidos socialistas pertenecientes a lo que pronto será otra vez la Internacional Socialista, y las organizaciones sindicales afiliadas a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. El hecho de que hasta ahora no se nos haya prestado la ayuda eficaz que nos consideramos acreedores no nos permite renunciar a insistir en solicitarla. Abstenernos de ello lo consideraría un error grave, en el que no debemos caer por bien de todos.

Hay otro aspecto del que seguramente tendrá que ocu-

parse el Congreso. El mundo se encuentra empujado en una lucha y dividido en dos grupos de Potencias — el Occidental y el Oriental — que dedican atención preferente a prepararse ante la perspectiva de una guerra entre ambos grupos. No sabemos todavía si a la España franquista se la reserva un puesto de lucha al lado del grupo Occidental. Ante semejante posibilidad es preciso que el Congreso declare que, enemigos del estalinismo, no podrá permitirse que ofrezcamos nuestro concurso a quienes contarán como aliados a las fuerzas que aportará el régimen franquista. Ambicionamos para España, y para el mundo entero, un régimen de libertad y democracia; pero no sabríamos marchar unidos a quienes han eliminado la libertad y la democracia en nuestro país y utilizan el arma del terror para seguir dominándolo.

Quedan someramente expuestos los puntos que yo mismo deberian servir de base a una resolución del Congreso extraordinario del Partido.

«¿ESTA usted en pro o en contra del rearme alemán?» La pregunta es equívoca. Pues hay dos Alemanias, la del Oeste y la del Este, y la primera condición para que una respuesta sea válida es que la pregunta sea clara. ¿De cuál de las dos Alemanias se trata?

— ¡De las dos, naturalmente! dirán la mayor parte de los que contestan.

— ¡Ah, perdón! — replicarán los comunistas. — Tocante a la Alemania del Este, no os preguntamos vuestra opinión. Eso no os afecta para nada. Es cosa vedada. Además, esa cuestión no se plantea.

«Verdaderamente, no se plantea?» De fuente oficial francesa (ministerio de Asuntos Exteriores) se han confirmado las informaciones que vamos a dar. Las fuerzas constituidas, de una parte, en la policía popular, y de otra en las unidades de alerta de la «República popular de Alemania», están evaluadas en 250.000 hombres. La policía

PROBLEMAS CANDENTES DE EUROPA

El rearme de Alemania

por Victor LAROCK

popular (Volkspolizei) comprende:

a) Unos 95.000 hombres repartidos entre las diversas policías profesionales que reciben por lo menos un rudimento de entrenamiento militar.

b) Unos 98.000 policías auxiliares (protección de las industrias, de las minas, de las instalaciones portuarias y fluviales, guardia anti-aérea), preparados para la guerra de «partidarios» y para los combates de calle.

Las unidades de alerta (Bereitschaften) constituyen una fuerza de carácter netamente militar, de más de 50.000 hombres. Cada Bereitschaft corresponde poco más o menos

a un regimiento de la Wehrmacht (1.000 a 1.200 hombres). Está dividida en tres compañías, más un Sonderkommando de 250 hombres. Hay de ellos actualmente una cincuenta: 28 de infantería, 10 de artillería, 6 de blindados, 2 de ingenieros y 2 de transmisiones. Los cuadros están compuestos de antiguos oficiales y suboficiales de la Wehrmacht, dirigidos por instructores soviéticos. Siete mil hombres, aproximadamente, constituyen los Grenzberetschaften, escalonados en comandos sobre los confines del territorio.

Las escuelas son de dos tipos: escuelas de cuadros (oficiales y suboficiales) y escuelas de especialistas. En total, una veintena, representando un efectivo global de 15.000 hombres (instructores y pasantes).

¿Que no se plantea la cuestión del rearme de la Alemania oriental? Pero si ha sido planteada ya en los términos más formales, según el «Neues Deutschland» — periódico del partido único — en el Congreso del 27 de agosto de 1950, por el ex general nazi Vincenz Müller, quien se ha vanagloriado «de intensificar los contactos con los antiguos combatientes de la Wehrmacht» y ha declarado: «Debemos ayudar a los antiguos oficiales lo mismo que a los miembros del ex partido nazi que bascan una nueva vía honorable».

¿Puede no surgir esa cuestión en el espíritu cuando se lee en el órgano del Komintern «Por una paz duradera» — yo cito según «Le Monde» —, bajo la pluma del primer ministro Grothow, que «ningún patriota alemán debe ser excluido del Frente nacional de la Alemania democrática»? ¿Esto vale lo mismo para los antiguos funcionarios, soldados, oficiales y generales del ejército alemán que para los antiguos miembros del partido nazi?

En otoño último, las 28 a 32 divisiones soviéticas estacionadas en la Alemania del Este han efectuado maniobras. Por primera vez los Beretschaften han operado conjuntamente con ellas.

«¿ESTA usted en pro o en contra del rearme alemán?» La pregunta es incompleta. Habría que añadir por lo menos: «al servicio de la seguridad colectiva». Sin lo cual la mayor parte de las gentes, a las que la política internacional no preocupa demasiado, se imaginarán de buena fe que el rearme de que se trata es incondicional. Así, su reacción se supone por adelantado: «Rearmar Alemania» ¡Para que se ponga una vez más de acuerdo con los rusos y nos ataquen!»

No es exactamente así como lo pensaban los aliados.

EN principio, el problema está, por consiguiente, resuelto. De hecho, no lo está. Corresponde ahora la palabra a los alemanes, antes de pasar a los Cuatro Grandes, cuyas negociaciones, ansiosamente esperadas, serán sin duda decisivas.

«¿EXISTE todavía posibilidad de que se establezca un «modus vivendi» semi-militarización, siguiendo el modelo de Alemania? Se daría un gran paso en ese sentido si la URSS aceptase, como prenda de sus disposiciones pacíficas, que una encuesta internacional tuviese lugar previamente en las dos Alemanias en cuanto a los efectivos y al material de que disponen ahora las fuerzas llamadas de policía.»

«He ahí un tema de campaña para los partidarios sinceros de la paz ¿Qué piensan de esto los comunistas, y a qué esperan para comenzar?»

Ha fallecido Gaston Baccus

Bruselas (S.I.S.). — En una clínica, donde le fue practicada una delicada operación quirúrgica, ha fallecido el compañero Gaston Baccus, diputado socialista por Nivelles. El desenlace, sobrevenido bruscamente, pues todo hacía esperar una próxima convalecencia, ha causado sorpresa y general sentimiento en los medios obreros y políticos belgas. Tenía ahora 48 años. Al propio tiempo que diputado nacional, era alcalde de Hupaye (zona de Jodoigne) desde 1946. Durante la guerra sufrió cinco años de cautividad. Pertenecía a la Ejecutiva del Partido Socialista belga. Con él hemos perdido también los socialistas españoles uno de nuestros buenos amigos en Bélgica.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte - Marseille

OPINIONES

Sobre la guerra y la paz

por MIGUEL PEYDRO

ACE ya aproximadamente una veintena de años llegó a mi pueblo, sin ser anunciado a bombo y platillo, modestamente, un conferenciante, portugués que disertó sobre un tema que por las circunstancias de entonces no atraía interés ni atención. El hecho de ser desconocido el conferenciante y venir a hablar sobre la guerra cuando el mundo en general disfrutaba de un magnífico remanso de paz, hizo que en la sala del teatro nos congregásemos muy pocos oyentes. No recuerdo exactamente quiénes organizaron el acto, aunque creo que fué el doctor José Antonio Méndez, quien presentó a Antonio Nóbrega el conferenciante.

El frío de una sala inmensa que la poca concurrencia hacía aún mayor, el escaso interés despertado por el que había de ser actor en aquella manifestación y su propia modestia, todo ello contribuyó a la sensación de malestar que reinaba entre los espectadores. Es, en verdad, muy triste y penoso asistir a cualquier espectáculo cuando la concurrencia es escasa. En los actos que se celebran con poca entrada, los actores se descorazonan y los espectadores sienten indudable malestar cuando no pena. Además se siente la duda terrible de no saber a ciencia cierta quién tiene razón, si los asistentes o los asistentes; es decir, si se ha perdido o ganado concurriendo al espectáculo.

Cuando la manifestación no decepciona y en cambio entusiasma, el espectador, contento y satisfecho, arde en deseos de hacer comprender a los asistentes todo cuanto han perdido no asistiendo al acto de que se trata. No hay propaganda mejor orquestada y de efectos más completos, eficaces y fulminantes que la hecha por los espectadores entusiastas.

Con la conferencia de Antonio Nóbrega sucedió que ese hombre modesto, desconocido, hablando imperfectamente el español, dirigiéndose a un público escaso, sin ostentar la representación de ningún grupo, partido u organización, logró lo que en parecidas circunstancias era algo asombroso, pues consiguió hacer vibrar de entusiasmo, de tristeza, de pena, de dolor, según los pasajes de su disertación, a cuantos nos reunimos para escucharle. Y el entusiasmo sincero de los espectadores hizo que dos o tres días después hubiera de repetirse la conferencia, pero ya ante una sala completa, con público bien dispuesto y variado que era matizado agradablemente por la presencia de buen número de señoras, y con todos los honores debidos a un gran orador... que continuaba siendo un simpático desconocido.

Y Antonio Nóbrega volvió a hablar de la guerra y de la paz en los mismos tonos admirables, convincentes, elevados sencillos a veces, dramáticos otros, que llevaron al auditorio a la cumbre del entusiasmo y de la comunión de ideas con el disertante.

No he vuelto a ver ni a oír al portugués que hizo ese milagro, ni he leído o escuchado después, jamás, su nombre; pero, a pesar del tiempo transcurrido, siempre recuerdo con satisfacción la excelente actuación de aquel hombre.

Antes y después he oído a magníficos oradores cuya sola presencia enardecía a las multitudes, pero casi todos hablaban en nombre o respaldados por partidos, organizaciones o movimientos de opinión importantes o populares. He oído también hablar de la guerra y de la paz, pero en

otros tonos tras los cuales se oía perfectamente la máquina impulsora, en tonos que encubrían políticas o movimientos que nada tenían de común con la paz.

Han abogado por la paz esos hombres que podían haber defendido la guerra o cualquier otra cosa. Han hablado como hombres que dictan la lección recibida o repiten sin gran convicción lo que exigen las circunstancias.

No he vuelto a oír al hombre aislado que sabe hacerse intérprete ideal de gentes de la más variada ideología sin que a nadie se le ocurra pensar: «Por cuenta de quien hablará este hombre? ¿Quién le pagará?»

Claro es que aquellos eran otros tiempos, no muy lejanos precisamente, pero de indudable lejanía cuando son comparados con los actuales. Tiempos pasados, tiempos mejores, tiempos que nos parece no volveremos a vivir jamás.

Hoy también se habla de la guerra y de la paz. Pero entre tantos voceros de la paz, ¿cuántos la desean sinceramente? ¿Cuántos ansían un porvenir prolongado de paz? ¿Cuántos hacen hablar a sus verdaderos sentimientos?

La pobre paz ha sido convertida en estos tristes tiempos en un burdo banderín de enganche tras el cual corren gentes que se aprestan para la guerra. Se ha desprestigiado de tal forma la palabra paz que cuando se emplea creemos que se trata de algo completamente contrario a ella. Y es que a fuerza de uso, abuso, de desprestigio, de desconfianza en el empleo de ciertos términos, se llega a conseguir que éstos pierdan por completo todo su valor evocativo y terminen por sig-

nificar el concepto opuesto. Sucede también que las gentes que emplean las palabras mágicas (paz, libertad, democracia, etc.), carecen de todo sentido moral, de dignidad, de responsabilidad, y entonces igualmente se llega a no saber con exactitud lo que significan esas palabras pronunciadas por determinadas personas.

Como en todos los tiempos, hoy abundan los que desean la paz y los que ansian la guerra. Parece abominable que existan seres que trabajen para que se produzca el conflicto, pero es lo cierto que son muy numerosos los partidarios de una guerra mundial, de consecuencias incalculables e imprevisibles.

Quiéren la guerra todos aquellos que temen que tal y como se van desarrollando los acontecimientos en el campo internacional sea el comunismo, a la larga, quien termine por dominar al mundo, y ante ese supuesto, ante el miedo pánico de que llegue a suceder, se representan la guerra como la única fuerza que pueda librarlos del comunismo. Desean, pues, la guerra por miedo a las consecuencias de la paz. Son belicistas por egoísmo, por no querer ceder nada, por querer que sean las armas y no el bienestar de los trabajadores quien impida los progresos del comunismo. Desean la guerra porque quieren perpetuar situaciones notoriamente injustas que habrán de desaparecer de manera inevitable o temprano. Piden y abogan por la guerra porque no quieren que viva holgadamente el trabajador.

Desean también la guerra siniestros personajes tales como Franco, porque una guerra por completo todo su valor evocativo y terminen por significar el concepto opuesto.

Desean también la guerra siniestros personajes tales como Franco, porque una guerra por completo todo su valor evocativo y terminen por significar el concepto opuesto.

Desean también la guerra siniestros personajes tales como Franco, porque una guerra por completo todo su valor evocativo y terminen por significar el concepto opuesto.

HORAS FRATERNAS

Con la verdadera España

por ARTHUR GAILLY

Diputado socialista belga

Se olvida demasiado fácilmente que en la España podría actual, podría hasta la cima, se puede, con un poco de dinero, rescatar pena y remisión, o facilitar la evasión.

Como socialista, he expresado mi disgusto porque ciertos gobiernos se hayan atrinchado en la poca gallarda abstención.

«¿Qué otra cosa hacer ante los peligros de guerra?», dirán algunos.

«Los peligros de guerra? ¿Se cree evitarlos con concesiones? Para hacer la guerra, hacen falta, sin duda, fuerzas militares, armas; pero hacen falta también fuerzas morales, hombres que estén dispuestos a batirse, y todo lo demás.»

Paradoja es el asesino quien manda y pone condiciones.

Mañana traicionará a sus nuevos aliados. La traición es su ley. Se dice que la abolición del decreto de alejamiento y de exclusión no constituye un reconocimiento efectivo.

Esa es una mala excusa. Eso es el pie en el estribo. No es ésa la opinión suya. El lo prueba con sus gritos de victoria y arrogancia. Reclama Gibraltar a los ingleses.

Reclamará mañana Marruecos a los franceses. Exige reparación de daños e intereses por las pérdidas sufridas.

Quiere dinero, materias primas, y todo lo demás.

Paradoja es el asesino quien manda y pone condiciones.

Batidos en España, Mussolini y Hitler no habrían buscado combate en otra parte. Y sufren tanto más hoy de la perseverancia de las democracias en el error y en el abandono de que son objeto de parte de aquellos con los cuales tenían derecho a contar.

Si el movimiento obrero internacional quiere redimir sus faltas pasadas y evitar otras, no tiene un minuto que perder. El movimiento sindical debe obrar con fuerza y con rapidez, practicar ampliamente la solidaridad bajo todas sus formas.

El movimiento político debe hacer otro tanto, debe hacer oír internacionalmente su voz. No una voz de un pobre Comiso, sino de una verdadera Internacional, que es ya más que tiempo de que sea reconstituida.

Se nos habla de Europa. Estamos en ella nosotros. Pero una verdadera Europa no la hay sin influencia socialista y sin socialismo. No la hay sin la España legal.

El comienzo de Europa está en España, en Castilla, en Asturias, en los montes de Guadarrama a Bilbao, a Valencia, a Barcelona, a Madrid.

No hay Europa sin libertad; sin libertad para todos los europeos; para los más dignos primero; para nuestros hermanos de España.

Fué alrededor de estos temas como hemos hilvanado, como hemos pronunciado palabras de amistad indefectible. Con manifestaciones de esta especie hemos formulado estímulos, hemos tratado de sostener a nuestros amigos, deprimidos, sin duda, pero más decididos que nunca.

Con expresiones de este género hemos clamado nuestra esperanza y nuestra fe en el triunfo de la más justa de las causas.